

CAPITULO CINCO

MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN... ACERCA DE LAS PRIORIDADES

Ya vimos las tres áreas que son el blanco predilecto del engaño: Nuestras creencias acerca de Dios, de nosotras mismas y del pecado. Estas determinan en gran medida nuestras creencias acerca de todo lo demás. Si fuimos engañadas en esas áreas es más probable que lo seamos en otras. En los capítulos siguientes estudiaremos diversos aspectos de la vida práctica en los que muchas mujeres cristianas han sido engañadas, y comenzaremos con el tema de las prioridades.

La mayoría de las mujeres se sienten invencibles, que todo lo puede, pero en realidad luchan para encarar el sinnúmero de exigencias y responsabilidades propias de cada etapa de su vida. Muchas pelean con sentimientos de incapacidad e inseguridad. La mayoría se sienten cansadas. Con frecuencia se consideran incapaces de manejar las múltiples facetas de su vida y de equilibrar sus diversas responsabilidades. Estas frustraciones se avivan con las numerosas mentiras que Satanás ha sembrado en nuestra mentalidad individual y colectiva. Mentiras como:



18. NO TENGO TIEMPO PARA CUMPLIR CON TODAS MIS OBLIGACIONES

Se ha descubierto que esta fue la principal mentira que las mujeres reconocieron entre las que se han aconsejado y un gran porcentaje de las mujeres admitió haberla creído. Después de todo, si le preguntamos hoy a una mujer ¿cómo estás?, es probable que su respuesta sea un suspiro o un gemido seguido de expresiones como:

- ✓ ¡Estoy demasiado ocupada!
- ✓ ¡Han pasado tantas cosas en nuestra familia!
- ✓ ¡No puedo cumplir con tantos quehaceres!
- ✓ ¡Estoy agotada!

Con frecuencia las mujeres incluso las mujeres cristianas se sienten abrumadas por todo lo que tienen que hacer y el poco tiempo disponible para hacerlo. Como resultado, muchas mujeres llevan una vida sofocante, agotadora y desalentadora. Hoy en día contamos con muchas comodidades que las mujeres pasadas jamás soñaron tener, comodidades que nos permiten tomar un descanso o invertir tiempo en cosas más importantes. Entonces, ¿por qué nuestra vida se hunde como nunca en el afán y la ansiedad? ¿Por qué es tan estresante? Lo cierto es que en realidad disponemos del mismo tiempo que cualquier ser humano haya tenido en cualquier época. Nadie sin importar su posición o sus responsabilidades, ha tenido más de 24 horas en un día, 168 horas en una semana y 52 semanas en un año. De hecho, el

mismo Señor Jesús vivió unos pocos años en la tierra para cumplir con todo el plan de redención. Con todo, al final de su vida, Jesús pudo levantar sus ojos al Padre y decir: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese” **(Jn.17:4)**

¿Cómo pudo Jesús acabar la obra de su vida en tan poco tiempo? Jesús mismo nos da la clave, y es una poderosa verdad que nos libra de la esclavitud a tantos afanes y frustraciones que resultan de nuestras múltiples ocupaciones. Miremos con atención la obra que Jesús terminó en sus treinta y tres años sobre la tierra: “he acabado la obra que me diste que hiciese”. Allí está el secreto. Jesús no terminó todo lo que sus discípulos querían que hiciera. Tampoco cumplió con todo lo que las multitudes esperaban de Él. Lo que sí acabó fue la obra que Dios le encomendó. No disponemos del tiempo suficiente para hacer lo que todos esperan de nosotras en un día de apenas veinticuatro horas. Raras veces tenemos siquiera el tiempo suficiente para hacer las cosas que nosotras mismas nos imponemos. No podemos reunirnos con cada persona que pide una cita, ni llamar a todos los que quieren hablar, aconsejar a cada persona que tiene alguna necesidad, mantener toda la casa en perfecto orden para recibir invitados. Es imposible. ¡Podemos sentirnos aliviadas al pensar que no nos corresponde hacer todo eso!

La verdad es que nuestra única obligación es llevar a cabo la obra que Dios nos ha asignado. ¡Qué gran libertad es aceptar que tenemos el tiempo necesario para cumplir con lo que Dios nos asigna en un día, en una semana y toda nuestra vida. La frustración siempre resulta de asumir responsabilidades que no están en la agenda de Dios para nosotras. Cada vez que hacemos nuestra propia agenda o permitimos que otros decidan nuestras prioridades, en vez de meditar y discernir lo que Dios quiere que hagamos, terminamos sofocadas por una cantidad de proyectos inconclusos, mediocres y relegados. Entonces vivimos con culpa, frustración y afán en vez de disfrutar la vida ordenada y apacible que Dios tiene para nosotras.

Es importante recordar que la obra diseñada por Dios es diferente para cada persona. El llamado de Dios a una madre no es lo mismo que las funciones laborales de un esposo, de una mujer soltera sin hijos. Además nuestras vidas atraviesan diferentes etapas. Las tareas que Dios nos asigna a los cuarenta no son las mismas que las de nuestra adolescencia o lo que tendrá preparado en nuestra edad avanzada. Cabe mencionar una mentira relacionada en la que hemos caído las mujeres de esta generación. En un sentido se opone a la mentira de que no tenemos suficiente tiempo para hacer todo lo que “se espera” de nosotras. Es la mentira de que “puedo hacerlo todo”, y pensar: “Debo ser una esposa y madre ideal, mantener una casa limpia y organizada, dar una buena alimentación, participar activamente en la iglesia, mantenerme en forma, supervisar la educación de los hijos etc.”

Las mujeres que de manera desapercibida creen en la obligación de cumplir con todo tipo de exigencias terminarán exhaustas y sobrecargadas. La verdad es que ninguna mujer puede hacer todo eso de manera eficaz. Tarde o temprano algo o alguien sufrirá. La frustración es el resultado del intento por cumplir con responsabilidades que Dios nunca asignó. En cambio, debemos buscar las prioridades de Dios para cada momento de la vida y luego esforzarnos por cumplirlas con la ayuda de su Espíritu pues Él provee todo el tiempo y la capacidad necesarios para cumplir con su llamado divino. Entonces gozaremos de la libertad, el gozo y los frutos de nuestra labor. **(Mt.6:34)**



19. PUEDO ARREGLÁRMELAS SIN CONSAGRAR TIEMPO A LA ORACIÓN Y EL ESTUDIO DE LA PALABRA

A diferencia de la mentira anterior, pocas mujeres cristianas se atreverían a confesar esto abiertamente. Pero muchas admitieron creerla. La base del engaño de Satanás es que podemos vivir en independencia de Dios. El diablo no se afana si “creemos” en Dios, si nuestra doctrina es correcta o si nuestra agenda está llena de “actividades espirituales”, mientras pueda hacernos vivir en nuestras propias fuerzas en vez de vivir en dependencia del poder del Espíritu Santo.

Si puede empujarnos a “vivir la vida cristiana” sin cultivar una relación íntima con el Señor Jesús, sabe que no habrá poder espiritual en nosotras y que seremos derrotadas. Si logra convencernos de actuar según nuestros propios razonamientos e ideas en vez de buscar la sabiduría divina, sabe que tarde o temprano seremos arrebatadas por la ideología destructiva del mundo. Satanás sabe que si logra hacernos vivir sin la Palabra de Dios seremos más susceptibles al engaño en todas las áreas de nuestra vida. En el Antiguo Testamento se dice seis veces que David “consultó a Jehová” (**1 S.23:2,4; 2 S.2:1; 5:19,23**). Él sabía que aparte de Dios carecía de valor alguno y que nada podía hacer sin Él. De hecho, lo primero que David hacía cada mañana antes de comenzar el día, era buscar al Señor en oración (**Salmo 5:3; 119:147**).

Sabemos lo importante y vital que es pasar tiempo a solas con Dios a través del estudio de su Palabra y de la oración diaria. Sin embargo con frecuencia descubrimos que prestamos mayor atención a los detalles y quehaceres del día sin apartar primero el tiempo suficiente para “consultar” al Señor. Cada vez que esto ocurre, lo que en realidad queremos decir es que podemos manejarlo todo nosotras mismas y prescindir de la sabiduría, la gracia y la presencia de Dios. El mensaje que transmitimos es que podemos hacer nuestro trabajo, cuidado de casa, manejo de relaciones y enfrentar las circunstancias sin Él.

Esa actitud independiente y autosuficiente denota soberbia. Las Escrituras enseñan que: “Dios resiste a los soberbios” (**Stg.4:6**). Si vivimos con soberbia debemos alistarnos para que Dios se resista a mí y a mis planes. Algunas veces da la impresión de que Dios dice: ¿Quieres enfrentar este día sola? Adelante, hazlo”, Y ¿cuál es el resultado? En el mejor de los casos será un día vacío, estéril y enfocado en mí misma. En el peor de los casos todo resulta desastroso.

Por el contrario, Dios “da gracia a los humildes”. Cada vez que comenzamos nuestro día en humillación ante Dios, reconociendo que no podemos vivir en nuestras fuerzas y que necesitamos de Él, tenemos su divino auxilio para sustentarnos durante el día. La verdad es que si no “permanecemos en Él” ni dependemos de Él en una unión constante y determinada, somos incapaces de hacer cualquier cosa de valor espiritual o eterno. Sí podemos participar en múltiples actividades y decisiones, pero nada que al final valga la pena. La verdad es que resulta imposible ser la mujer que Él espera de mí si no consagro tiempo para cultivar una relación con Él a través de la Palabra y la oración.



20. UNA CARRERA FUERA DEL HOGAR ES MÁS VALIOSA Y SATISFACTORIA QUE SER ESPOSA Y MADRE

Hace medio siglo un puñado de mujeres con gran determinación se propuso realizar una revolución filosófica y cultural. Convencidas de que las mujeres necesitaban liberarse de la opresión masculina, escribieron libros, marcharon en las calles, dictaron cursos en la universidad y de mil formas lograron cautivar la mente y el corazón de millones de mujeres.

Ellas dieron un nuevo significado a la femineidad y descalificaron los conceptos más generalizados acerca de las prioridades de una mujer y su sumisión en la vida. Conceptos como la virtud, la castidad, la prudencia, la vida hogareña, la sumisión y la modestia desaparecieron casi por completo de nuestro vocabulario y fueron reemplazados por términos como elección, divorcio, infidelidad y estilo unisexo. Las hijas y nietas de esa generación nunca han conocido otra manera de pensar. Uno de los objetivos y de los efectos más desastrosos de esa “nueva” visión de la femineidad ha sido quitarle el mérito al matrimonio y a la maternidad y separar a las mujeres de su hogar en cuerpo y alma para ingresar al mercado laboral.

Las estadísticas confirman que el abismo generacional se ha estrechado al máximo en temas como las políticas laborales, la escala salarial y las oportunidades educacionales, lo cual constituye el fruto del trabajo largo y arduo de las activistas. Pero, ¿cuáles son las consecuencias no previstas de esta “nueva” libertad? Quién hubiera pensado que enfrentaríamos problemas como:

- Presión laboral
- El menosprecio al papel de “ama de casa”
- Niños dejados en centros de cuidados o relegados a programas de cuidado infantil después del horario escolar.
- Madres trabajadoras con fatiga y estrés crónicos
- Familias que casi nunca comen juntas o niños alimentados con comida rápida
- Aventuras amorosas con colegas del trabajo
- Abandono del hogar
- Soportar vocabulario vulgar en el lugar de trabajo
- Falta de tiempo para cultivar relaciones estrechas con los hijos
- Hijos sin el cuidado apropiado expuestos e inducidos a vicios (droga, alcohol, pornografía, videojuegos, televisión)
- Padres ancianos relegados a instituciones porque los hijos no tienen tiempo para cuidar de ellos.

Al establecer nuestras prioridades como mujeres cristianas debemos preguntarnos ante todo: ¿Para qué creó Dios a la mujer? ¿Cuál es su propósito y misión en la vida? La Palabra de Dios dice la verdad para cada mujer de todas las generaciones y culturas acerca de la razón por la cual fuimos creadas y nuestro llamamiento primordial. La verdadera liberación se produce en el momento en el que abrazamos la verdad y sometemos a ella nuestras prioridades y planes. En Génesis encontramos la primera razón, y la más clara, por la cual Dios creó a la mujer.

Dios creó a la mujer para ser una ayuda para el hombre, para completarlo y suplir sus necesidades. Su vida habría de centrarse en él, no en ella misma. Fue hecha del hombre, para el hombre y dada al hombre como un regalo de Dios. Su relación con su esposo constituye su principal círculo de acción en el cual está llamada a desempeñarse y servir. Su esposo tiene la responsabilidad de trabajar para suplir todas sus necesidades materiales. Ella fue diseñada para ser una ayuda y una compañera en la tarea de reflejar la imagen de Dios, señorear en la tierra y multiplicarse en una descendencia temerosa de Dios que busquen cumplir su propósito en el mundo. La mujer fue diseñada y dotada por su Creador de manera singular en su cuerpo, sus emociones, su mente y su espíritu, a fin de dar y sustentar la vida. En miles de formas diferentes fue dotada para imprimirle vida, belleza, plenitud, riqueza, gracia y gozo a la unidad familiar.

En su primera carta a Timoteo el apóstol Pablo mencionó varios requisitos para concederles a las viudas el apoyo de la iglesia. Esta lista es como un “manual de funciones” para la mujer piadosa en cada etapa de su vida. Pablo honró a las ancianas que consagraron la vida de cada una de ellas al hogar y estuvieron dispuestas a servir y suplir las necesidades de otros. Las cualidades que Pablo cita deberían ocupar el primer lugar en la lista de las prioridades de toda mujer cristiana (**1 Timoteo 5:9-10**).

Es evidente que Pablo se refería a mujeres casadas, teniendo en cuenta que el enfoque bíblico contempla el matrimonio como la norma para la mayoría de las mujeres. No obstante, según **1 Corintios 7:32-35** las mujeres solteras también están llamadas a ser “amas de casa”, aunque en un sentido diferente. Están llamadas a consagrar su energía y sus esfuerzos para edificar un hogar de fe, para tener una vida despojada de todo egoísmo, centrada en Cristo y su reino y no a sus propios intereses o pretensiones.

Las Escrituras declaran con claridad que la vida y el ministerio de una mujer casada deben centrarse en su hogar. Eso no significa que una esposa y madre falle al trabajar fuera de la casa, a menos que esto estorbe su llamado primordial en el hogar. Además, es importante que las mujeres evalúen sus motivos para trabajar fuera del hogar e identifiquen cualquier engaño que pudieran ocultar. Por ejemplo, la gran mayoría piensa en la actualidad que es imposible sostener a una familia a menos que haya dos fuentes de ingreso. Lo cierto es que una de las consecuencias negativas de la revolución feminista es que nuestra economía se volvió dependiente del salario de dos personas. Sin embargo, de ninguna manera eso significa que sea imposible para una familia vivir con un solo salario.

La verdad es que Dios le delegó al hombre la responsabilidad de “ganarse el pan” para su esposa y sus hijos. Satanás hace ver que es en extremo difícil funcionar de esa manera. No obstante, siempre es posible vivir de acuerdo con la verdad si así lo deseamos. No es fácil para una familia con 5 o 9 niños donde sólo trabaja el padre y la madre queda en casa cuidando a los niños. No gozan de algunos bienes que muchos consideran indispensables en la actualidad. Hacen grandes sacrificios, pero estos palidecen al compararlos con las ganancias obtenidas a cambio. En casi todos los casos se ha observado que:

- Esas familias viven satisfechas y felices.
- Poseen una escala de valores mucho más acertada que muchas familias que reciben el salario de dos personas.

- Han aprendido a orar y a depender de Dios para todo, desde su “pan de cada día” hasta el pago de la universidad.
- Los padres saben dónde están sus hijos y pueden vigilar y guiar sus actividades.
- Entre hijos y padres existe una relación estrecha y amorosa.
- Sirven al prójimo de diversas formas, mientras que muchas familias en la que ambos padres trabajan fuera de casa carecen del tiempo (o de la fuerza) para hacerlo.

Ahora miremos, ¿quién se sacrifica en realidad? Aun las mujeres no cristianas reconocen el conflicto que se crea en su vida al tratar de conjugar una carrera y una familia. Suponemos que en un mundo caído hay algunas circunstancias que no permiten cumplir con el “ideal”. Sin embargo, algunas realidades como el aumento del divorcio y de las madres solteras deberían hacernos pensar en el ideal divino. Deberían impulsarnos a desear los designios de Dios. Deberíamos resistir cualquier influencia negativa de la cultura. Después de todo, la cultura de las “madres trabajadoras” es la responsable en parte del aumento de las tasas de divorcio, de madres solteras, de mujeres que reciben asistencia social, del aumento de la violencia entre los adolescentes y de mujeres que están cada vez más deprimidas, exhaustas y agobiadas.

- Renovemos nuestra manera de pensar con la Palabra de Dios. Leamos los siguientes pasajes y analicemos ¿Qué revelan acerca de las prioridades de Dios para tu vida?

SALMO 90:10-12

MATEO 6:25-34

LUCAS 10:38-42

1 TIMOTEO 5: 9-10

TITO 2:4-5 (mujeres casadas)

1 CORINTIOS 7:29-35 (mujeres solteras)

 *PÍDELE A DIOS QUE TE AYUDE*
A CAMINAR EN LA VERDAD 

Padre, reconozco que muchas veces he llenado mi vida con actividades mundanas y pasajeras. Quiero invertirla en ser y hacer lo que te agrada. Que las cosas más valiosas para ti lo sean también para mí. Que tu Palabra sea la luz que me revela tu plan para cada etapa de mi vida. Ayúdame a ser sensible a tu Espíritu y a discernir lo que tú quieres que yo haga en cada día de mi vida. Te pido que me ayudes a cumplir con mi llamado específico y mis prioridades como mujer. Dame la sabiduría y el valor para descartar todas las actividades que no se ajustan a tu voluntad para mí en este momento. Ayúdame a vivir siempre con los ojos puestos en la eternidad. Que pueda repetir al final de mis días las palabras de Jesús: "He acabado la obra que me diste que hiciese" (Jn.17:4) En el nombre de Jesús. Amén.